



Editorial

La tensión aumenta entre Corea del Norte y Estados Unidos

Durante los últimos días de agosto Corea del Norte ha continuado con las pruebas de lanzamiento de misiles, esta vez cerca de Japón, volviendo a tensionar las sensibles relaciones entre ambas Coreas. En efecto, este episodio se suma a lo sucedido a principios de mes cuando amenazó con atacar la isla de Guam, territorio distante a 3.400 km de Corea del Norte y que pertenece a EE.UU. desde el término de la II Guerra Mundial, y que constituye un bastión clave para la defensa estratégica de la zona.

Según algunos analistas especializados, se identifican diferentes puntos que son necesarios tener en cuenta antes de emitir juicios en torno a la real dimensión de la crisis, considerando que existen tantos intereses como actores involucrados, por ello recogemos algunas de sus principales ideas.

Primero, se debe reflexionar sobre el papel de China, ya que luego de las amenazas del ataque norcoreano a Guam, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas votó por aplicar sanciones económicas a Corea del Norte. Entorno en el que China jugará un rol preponderante, ya que es responsable del 90% de la economía de la administración de Kim Jong-un. Asimismo, es necesario tener en consideración que China es quien tiene la llave que podría ayudar a reunir a las partes en conflicto y así propiciar una solución para terminar con las pruebas nucleares y retomar la calma de las agitadas aguas en la región.

Por otro lado, deberíamos preguntarnos si EE.UU. está en condiciones de emprender una nueva empresa bélica, en momentos en que aún mantiene otros frentes abiertos, tales como: Siria, Irak y Afganistán, escenario respecto del cual el propio Trump ha señalado "que no retirará las tropas". De hecho algunos analistas sostienen que la actual administración no se encuentra preparada para asumir una nueva campaña militar, considerando que la guerra en Medio Oriente que aún no ha traído buenos resultados.

La segunda interrogante se relaciona con el grado de intencionalidad de las palabras vertidas y si estas representan una real amenaza o pasarán al olvido.

Este cuestionamiento emerge debido a que han existido momentos en la historia de EE.UU. en que este tipo de declaraciones solo fueron elocuentes discursos y nunca actos concretos de agresión.

Por último, uno de los recursos que podría esgrimir Trump es el de realizar un ataque de autodefensa. Dimensión que utilizó el propio George W. Bush para justificar el ataque a Irak, por mencionar un ejemplo reciente. Esta podría ser la opción de EE.UU. si es que Kim Jong-un prosigue con sus pruebas y continúa enarbolando amenazas de ataques a territorios de EE.UU. Con la Carta de Naciones Unidas en la mano, la única razón válida de un ataque podría ser invocando el artículo N° 51, escenario que aún no se ve posible. Aún queda espacio para que la diplomacia actúe y constituya una pieza clave para que no estalle una guerra que tendría más perdedores que ganadores en la península coreana.

Para esta edición se han seleccionado interesantes columnas de opinión que tratan de exponer diferentes escenarios posibles. Por una parte, incluimos las visiones de Robert Williams que establece la importancia de China como activo protagonista para solucionar este conflicto, opinión contrastada con la de Krisnadev Calamar y Kori Schake quienes responsabilizan a Corea del Norte y los encendidos mensajes de los líderes que no contribuyen a la solución.

En otro orden de análisis, se recogen las columnas de Eilat Cohen argumentando que EE.UU. no estaría preparado para una guerra con Norcorea y a James Acton explicando algunas reglas sobre la disuasión nuclear. Finalmente, incorporamos también la opinión de Alex Potcavaru, quien nos explica el sentido de la autodefensa para comprender su real aplicación en este conflicto.

El conflicto en la península coreana ha restablecido el paradigma de la teoría de la disuasión nuclear, de su vigencia y su lógica de solución de conflictos, por ello invitamos a nuestros lectores a navegar en este turbulento escenario del que aún no se advierte un puerto de abrigo.

CIEE-ANEPE



Hay que tomar a China seriamente para alcanzar un acuerdo con Corea del Norte

Por Robert D. Williams
Lawfare, 20 de agosto 2017

Con los ejercicios militares ya programados entre EE.UU. y Corea del Sur que comenzaran el lunes, la temperatura en la península coreana se ha enfriado, aunque solo ligeramente, tras una reciente escalada de retórica entre el presidente Donald Trump y el líder norcoreano Kim Jong-un. A medida que se aleja el rumor nuclear, nos queda una nueva e inquietante realidad: Corea del Norte posee una capacidad creíble para atacar a Estados Unidos con un misil nuclear.

Ahora viene una pregunta central: ¿qué puede hacer Estados Unidos para llevar a Corea del Norte a la mesa de negociaciones y que las discusiones sean serias y revierta su programa nuclear?

En los últimos días, el Ministerio de Relaciones Exteriores de China ha duplicado una propuesta de larga data conocida como “doble suspensión” o “congelación por congelación”, como la mejor solución en la península coreana.

Corea del Norte suspendería sus pruebas nucleares y de misiles a cambio de la suspensión de ejercicios militares conjuntos entre EE.UU. y Corea del Sur. Esta propuesta fue lanzada por China (junto con Rusia) como un posible primer paso para llevar a las partes a dialogar con el objetivo a largo plazo de la desnuclearización.

[...] A pesar de la recientemente capacidad de misiles balísticos intercontinentales de Corea del Norte, para Estados Unidos es sustancial porque las nuevas pruebas de vuelo limitaría la confianza del Norte en la fiabilidad técnica

de su tecnología nuclear y de misiles. Además, los líderes tanto de Corea del Norte como de Corea del Sur han mostrado apertura a la doble congelación como vía para las negociaciones.

Pero los EE.UU., han resistido desde hace mucho tiempo los llamamientos a una suspensión de los ejercicios militares, los cuales argumenta correctamente son legales, de naturaleza defensiva e importantes para la preparación militar y “no tienen equivalencia moral” con el comportamiento de la RPDC.

Algunos analistas temen que Corea del Norte simplemente utilice ese acuerdo para avanzar en la investigación y el desarrollo de otros aspectos de su programa nuclear -una preocupación particularmente importante dado los informes de los recientes progresos de Corea del Norte en la miniaturización de ojivas nucleares para la entrega del ICBM.

Otros se preocupan de que un alto en los ejercicios socavaría la confianza en la alianza entre Estados Unidos y Corea del Sur en un momento crítico.

A pesar de estas preocupaciones que son válidas, los políticos de EE.UU. deberían considerar y no descartar la propuesta China. Como lo han reconocido algunos líderes de EE.UU., una y otra vez, en el diario Wall Street Journal, el secretario de Defensa Jim Mattis y el secretario de Estado Rex Tillerson, dicen que China es un actor crucial en la ecuación nuclear norcoreana dada su “influencia económica dominante sobre Pyongyang”.

El enfoque de “responsabilidad estratégica” articulado por Mattis y Tillerson tendrá éxito solo si China está dispuesta a aplicar plenamente las sanciones económicas sin precedentes a las que ha acordado en Naciones Unidas. [...]

[...] los funcionarios estadounidenses podrían

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



“aceptar” la propuesta de China con la condición de que traiga algo a la mesa. Esto incluiría medidas específicas para hacer cumplir las sanciones económicas existentes y para restringir los canales financieros en los que se basa el programa de armas de Corea del Norte. [...]

[...] Por lo tanto, un posible acuerdo podría ser que EE.UU. y Corea del Sur reduzcan considerablemente sus ejercicios militares conjuntos para el 2018, con la condición de que 1) Corea del Norte suspenda inmediatamente y completamente las pruebas nucleares y de misiles balísticos, así como las exportaciones de armas nucleares y tecnología y 2) que China reprima el comercio de Corea del Norte, las transferencias financieras y los movimientos transfronterizos de tecnología armamentística, lo que conduce a un aumento mensurable de la presión sobre Pyongyang.

[...] Sin duda, incluso si Corea del Norte estuviera dispuesta a aceptar esta propuesta, hay razones para pensar que el gobierno chino está reacio a esta opción. China ha priorizado mantener un “estado de amortiguamiento” estratégico en su frontera y se preocupa por el posible colapso del régimen de Kim. [...]

Por lo tanto, los líderes chinos se encuentran ante un dilema cuando se trata de sancionar a Pyongyang.

[...] Tras las recientes pruebas de misiles de Corea del Norte, el régimen puede sentirse más seguro desde el exterior, dado el progreso de su capacidad de disuasión nuclear.

China podría calcular que esto amplía su margen de error para probar el impacto de un apretón económico. Además, los líderes chinos entienden que las innovaciones recientes en las sanciones financieras las han convertido en una herramienta más ágil que puede ser dirigida para evitar desestabilizar totalmente el país.

El punto aquí no es sugerir que un acuerdo de tres partes con China y Corea del Norte necesariamente funcionará. Casi cualquier propuesta diseñada para producir negociaciones constructivas con el régimen norcoreano debe considerarse con mucha cautela dada la historia y el hecho de que Kim considera que las armas nucleares son esenciales para su supervivencia.

En casi cualquier escenario concebible, la disuasión y la contención serán las piedras angulares de la estrategia estadounidense en el futuro.

Sin embargo, esta estrategia requerirá una estrecha coordinación y cooperación, no solo con nuestros aliados de Corea del Sur y Japón, sino también con China -que seguirá teniendo un fuerte interés en la desnuclearización de Corea del Norte. Como dijo el ex secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, “un entendimiento entre Washington y Pekín es el requisito previo esencial para la desnuclearización de Corea”. [...]

Llegar a tal entendimiento requerirá una fundación de China-Estados Unidos.

Confianza mutua que está lejos de ser establecida. El núcleo de la propuesta aquí es tomar como punto de partida una nueva iniciativa en la propuesta de “congelación doble” de China, y construir sobre ella los términos modificados descritos anteriormente.

Esto señalaría a Pekín que Estados Unidos no descarta las propuestas y preocupaciones chinas. [...]

Por encima de todo, demostraría que Estados Unidos no está echando a perder una pelea, es serio proteger sus intereses y no está dispuesto a dar una pizca de preparación militar sin obtener algo significativo a cambio de los otros jugadores importantes en la mesa.



En resumen, el “congelamiento por congelación” por sí solo no es un camino viable para llevar a Corea del Norte a la mesa para negociaciones. Un ingrediente clave adicional es China y el aumento de la presión a través de sanciones económicas. Aunque la disposición de “congelación más presión” descrita anteriormente no es en sí misma una respuesta al desafío de seguridad fundamental en la península coreana, puede ser un camino hacia una solución que actualmente nos escapa.

WILLIAMS, Robert. Taking China seriously on North Korea deal. Lawfare, 20 de agosto 2017[en línea] [fecha de consulta 21 de agosto 2017] Disponible en: <https://lawfareblog.com/taking-china-seriously-north-korea-deal>

Por qué Corea del Norte retrocedió su amenaza en Guam

Por Krishnadev Calamur
Defense One, 16 de agosto 2017

El aparente retroceso de Corea del Norte de su amenaza de disparar misiles cerca del territorio estadounidense de Guam podría significar que las tensiones militares con los Estados Unidos han disminuido -o al menos pospuesto-.

Podría indicar que gran parte de la aparente escalada de tensiones entre las dos partes la semana pasada fue más retórica que real. [...]

El movimiento viene después de una semana marcada por la retórica belicosa de ambos lados. Comenzó el pasado fin de semana cuando el Consejo de Seguridad de la ONU votó unánimemente el endurecimiento de las sanciones a Corea del Norte para las

pruebas del mes pasado de misiles balísticos intercontinentales (ICBM) capaces de llegar a Estados Unidos. [...] Luego vinieron informes de que las agencias de inteligencia estadounidenses que habían evaluado que Corea del Norte había miniaturizado una ojiva nuclear que podría caber en los ICBM.

El presidente Trump respondió diciendo que cualquier amenaza de Corea del Norte “será atacada con fuego y furia como el mundo nunca ha visto”. Corea del Norte respondió, advirtiendo que planeaba atacar cerca de Guam apenas a mediados de agosto y estaba simplemente esperando a que Kim diera la aprobación. Trump, sin embargo, se dobló, diciendo que si Pyongyang amenazaba a los intereses y aliados de Estados Unidos “les pasarán cosas como nunca pensaron posibles”.[...]

[...] Aun así, surgió que, a pesar de los comentarios del presidente, el gobierno de Trump había estado involucrado en una diplomacia regular con el régimen de Kim en la ONU. Las dos partes, representadas por Joseph Yun, enviado de Estados Unidos para la política de Corea del Norte, y Pak Song Il, el diplomático norcoreano en la misión de la ONU, habían estado discutiendo a ciudadanos estadounidenses detenidos en Corea del Norte, así como a las relaciones entre ambos países. Mientras tanto, Rex Tillerson, secretario de Estado de Estados Unidos, y James Mattis, secretario de Defensa, en un artículo en The Wall Street Journal dijeron que Estados Unidos quería una solución diplomática a las tensiones. [...]

Lo que también surgió fue que en medio de la creciente retórica, había pocas pruebas de un aumento paralelo en la preparación militar estadounidense. Como señaló Defense News:

En Yokosuka, Japón, el portaaviones de la

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Armada de los Estados Unidos, USS Ronald Reagan, se encuentra pacíficamente junto al USS Blue Ridge. En la Península Coreana, el Departamento de Estado no ha aconsejado a los ciudadanos estadounidenses que abandonen el país y los miembros de la familia militar estadounidense no están siendo evacuados. No se carga marines en naves anfibas; No se ha retirado a ningún marinero de la licencia para prepararse para las operaciones de emergencia; Y no se han enviado buques de defensa antimisiles a Corea del Norte, a las aguas de Japón o a Guam, dijeron tres fuentes.

Tampoco había señales de que los Estados Unidos estuvieran volando bombarderos B-1, estacionados en la base de la Fuerza Aérea de Andersen en Guam, sobre la península coreana. Estos vuelos han sido durante mucho tiempo una fuente de irritación para Corea del Norte, y el mayor Phil Ventura, portavoz de las Fuerzas Aéreas del Pacífico, dijo en un correo electrónico que la última misión que entró en el espacio aéreo coreano fue el 7 de agosto, sobre “fuego y furia”.

Los bombarderos B-1 son parte de la continua presencia de bombarderos estadounidenses en la región desde 2004. Ventura dijo que las misiones están programadas con semanas de anticipación: A veces están programadas para apoyar un ejercicio.

[...] Sin embargo, lo más significativo en la reducción de las tensiones es el papel de China, Beijing ejerce mucha influencia sobre Corea del Norte —aunque dice que Occidente exagera su influencia— por la crisis instó a la moderación. También tomó medidas para prohibir la importación de hierro, plomo y carbón de Corea del Norte en consonancia con las nuevas sanciones de la ONU. China representa más del 90 por ciento del comercio con Corea del Norte -y aunque las sanciones han sido criticadas como inadecuadas- se espera que las restricciones

cuesten al Norte alrededor de mil millones de dólares al año.

Pero podría haber otra razón para que la racionalidad de Corea del Norte aparentemente retroceda a su amenaza: sus amenazas no son inusuales. [...]

Hace dos años, Corea del Norte emitió un ultimátum de 48 horas a Corea del Sur para desactivar los altavoces que criticaban al líder nortecoreano Kim Jong Un en la zona desmilitarizada que separa a los dos países, tras la explosión de una mina que mutiló a dos soldados surcoreanos. Corea del Norte amenazó con usar la fuerza para detener las emisiones. Corea del Sur ignoró el plazo y días después, Corea del Norte, destituyó a varios altos funcionarios y volvió a poner las relaciones intercoreanas en lo que calificó de “vía de reconciliación y confianza”. Corea del Sur apagó sus altavoces.

[...] En última instancia, aunque la amenaza de conflicto se ha reducido en el corto plazo, la declaración norcoreana no descarta completamente el uso de la fuerza militar cerca de Guam, [...]

Corea del Norte por lo general reacciona con rabia a tales ejercicios, llamándolos un acto de guerra. El año pasado realizó un ensayo nuclear poco después de los ejercicios conjuntos. Cualquier acción similar esta vez daría lugar casi con certeza a una condena internacional -o peor.

CALAMUR, Krishnadev. Why North Korea walked back its threat on Guam. Defense One, 16 de agosto 2017. [en línea] [fecha de consulta 18 de agosto 2017] Disponible en: <http://www.defenseone.com/threats/2017/08/why-north-korea-walked-back-its-threat-guam/140286/?oref=d-river>



Cuando las palabras llevan a la guerra

Por Kori Schake
Defense One, 10 de agosto 2017

Las palabras son especialmente importantes entre las sociedades que comprenden mal las motivaciones e intenciones de los demás, al igual que Corea del Norte y los Estados Unidos.

En 1949, Estados Unidos retiró sus fuerzas militares de la península coreana. El secretario de Estado, Dean Acheson, pronunció un importante discurso en el que se definían los intereses de seguridad nacional estadounidenses -que excluía notablemente a Corea. Hoy en día, pocas personas recuerdan el recorte militar de la administración Truman, y que envió una poderosa señal que EE.UU. estaba reduciendo su alcance de acción. No es la reducción de las fuerzas estadounidenses sino el discurso de Acheson que se cita comúnmente como la señal del abandono estadounidense a Corea del Sur. Las palabras importan: Acheson no causó la guerra de Corea, pero sus palabras se recuerdan como la provocación.

[...] Podemos darnos el lujo de ser descuidados en nuestras formulaciones entre amigos, donde la similitud cultural o la exposición dan contexto, pero ninguna de estas circunstancias pertenece a Corea del Norte.

Así que si el presidente Trump intentó o no un ultimátum con su declaración el martes de “mejor no hacer más amenazas a los Estados Unidos” para no enfrentar “el fuego y la furia que el mundo nunca ha visto”, puede tener consecuencias graves. Corea del Norte amenazó después con disparar misiles hacia Guam. [...]

Hay muchas razones para preocuparse por este gobierno nortecoreano armado con

armas nucleares: su líder alegremente hace un mapa de los ataques contra EE.UU, además ha soportado dificultades económicas considerables para seguir avanzando en su programa nuclear, así parece cómodo asumir riesgos excesivos para mostrar los avances en la energía nuclear. Sus programas de misiles provocan incidentes militares con Corea del Sur además de secuestrar y torturar a ciudadanos de otros países. Kim Jong Un tiene ahora al menos 20 armas nucleares y, según parece, y es lo que ha estimado la Agencia de Inteligencia de Defensa, la capacidad de atacar a Estados Unidos.

[...] Pero tengo la sensación de que Kim Jong Un es el tipo de líder que querría disparar todo su armamento y salir en un resplandor de gloria. [...]

Los Estados Unidos tienen fuerzas militares de gran destreza que probablemente podrían, con una campaña prolongada, destruir las armas nucleares y la infraestructura de Corea del Norte antes de que pudieran ser utilizadas contra los Estados Unidos o sus aliados. Si los Estados Unidos comenzaran la guerra —si fuera primero- podrían incluso destruir las 8.000—10.000 piezas de artillería nortecoreanas en un par de horas, lo que sería una hazaña militar de extraordinario virtuosismo. Pero vendría a un gran costo: decenas y probablemente cientos de miles de surcoreanos muertos, duros combates de Estados Unidos y sus aliados para someter al ejército nortecoreano, el comercio global y el orden geopolítico asiático, y las consecuencias morales de habiendo elegido la guerra en lugar de haber arriesgado ser víctima de ella.

[...] Lo sorprendente es la escasa alarma que han expresado hasta ahora los gobiernos de Corea del Sur, Japón y China. Esto sugiere que los gobiernos están comenzando a ignorar las declaraciones del presidente. La incredulidad

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



del presidente puede ser un factor estabilizador para los gobiernos extranjeros, pero como señala Eliot Cohen, será una gran responsabilidad si el presidente necesita persuadir al pueblo estadounidense de ir a la guerra contra Corea del Norte.

SCHAKE, Kori. When words risk provoking war. Defense One. 10 de agosto 2017. [en línea] [fecha de consulta 18 de agosto 2017] Disponible en: <http://www.defenseone.com/threats/2017/08/when-words-risk-provoking-war/140152/?oref=d-river>

América no está lista para una guerra con Corea del Norte

Por Eliot A. Cohen
Defense One, 9 de agosto 2017

[...] Si quiere saber por qué debería preocuparse de que Estados Unidos pudieran confundirse con una guerra mal concebida en la península coreana, considere estas tres declaraciones:

“Nos ocuparemos de Corea del Norte”(Donald Trump, 31 de julio).

“El presidente ha sido muy claro al respecto, dijo que no va a tolerar que Corea del Norte amenace a Estados Unidos. Si tienen armas nucleares que pueden amenazar a Estados Unidos, es intolerable. Por supuesto, tenemos que proporcionar todas las opciones para hacer eso. Y eso incluye una opción militar” (General H. R. McMaster, 5 de agosto).

“Corea del Norte no puede hacer más amenazas a los Estados Unidos. Ellos serán recibidos con fuego y furia como el mundo nunca ha visto” (Donald Trump, 8 de agosto).

Las palabras lamentables del secretario de Estado Rex Tillerson sobre que Estados Unidos

no es enemigo de Corea del Norte (1 de agosto), o su tranquilidad de que la opción militar no se ha acercado (9 de agosto), no cuentan mucho, en parte porque la política exterior estadounidense en estos días ya es caótica, y por otra, porque en esta administración sobre todo, sólo el presidente cuenta, sin embargo, confunden el mensaje.

La primera declaración refleja la espeluznante confianza de Trump de que cualquier problema puede sucumbir a su inteligencia, una visión no castigada por seis meses de fracaso legislativo interno. La segunda afirmación confirma la opinión de que la administración ha definido que la posesión de armas nucleares por parte de Corea del Norte puede llegar a los Estados Unidos —y no prueba de su uso inminente— como intolerable. En la misma entrevista, McMaster habló de “guerra preventiva” —una agresión calculada, premeditada, que es muy diferente de la premeditación, un ataque para frustrar un ataque inminente. La tercera afirmación confirma que no es una acción sino las amenaza del líder de Corea del Norte que podría provocar la guerra. [...]

Si las palabras sueltas sobre el fuego y la furia son solo una táctica de negociación, no entregarán lo que Estados Unidos desea, porque los norcoreanos tienen todas las razones para querer armas nucleares y han mostrado una negativa impresionante a ceder ante la presión, incluso desde su principal aliado y socio comercial de China, en la adquisición de ellos. Sin embargo, si no es una estrategia, la administración probablemente está considerando cuándo lanzar la Segunda Guerra de Corea. [...]

Corea del Norte con armas nucleares es una realidad aterradora —más aterrador en un número de maneras que la posesión soviética o china de armas nucleares en los años cincuenta y sesenta.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Pyongyang ya ha demostrado ser un prolífico generador de tecnología nuclear; ha participado en ataques asesinos contra Corea del Sur, incluyendo asesinatos y un ataque sorpresa que hundió a un buque de guerra surcoreano; está psicológica y políticamente aislado, y por lo tanto propenso al error de cálculo.

El Pentágono puede tener una opción militar que podría borrar la capacidad nuclear de Corea del Norte de un golpe; que podría hacer en una escala mucho más grande lo que los israelíes hicieron al reactor nuclear iraquí de Osirak en 1981 y al reactor nuclear de Corea del Norte en Siria en 2007.

Incluso es concebible, aunque mucho menos probable, que tal golpe derribaría al régimen, o al menos hacerla entrar en posición fetal en lugar de desencadenar ataques de represalia que afectarían a Corea del Sur, Japón o bases estadounidenses.

Es igualmente concebible, y más probable, sin embargo, que el resultado podría ser una guerra feroz que llevaría al derrocamiento del régimen norcoreano, pero podría matar a cientos de miles, o incluso millones, de sus aliados asiáticos, y miles de tropas americanas y sus numerosas dependientes.

La capital de Corea del Sur, Seúl, está dentro del alcance de miles de piezas de artillería norcoreanas, y Corea del Norte tiene armas químicas y convencionales. Incluso podría ser capaz de detonar algunas armas nucleares, aunque es mucho más dudoso que podría entregarlas.

Una guerra preventiva es un acto cargado de problemas morales, incluso contra un régimen depravado como el de Kim Jong Un. Un ataque de este tipo podría acabar por completo con las relaciones internacionales de Asia, convirtiendo a Corea del Sur permanentemente en un

aliado que descuidó tan descuidadamente sus intereses. Podría traer la intervención china, si Beijing cree que los estadounidenses buscan reunificar la península en sus propios términos. [...]

Una guerra coreana absorbería completamente la atención de los tomadores de decisiones estadounidenses y los esfuerzos de sus fuerzas armadas.[...] Y si una reacción aislacionista en Estados Unidos es evidente ahora, ¿qué podría no ser después de una sangrienta aventura en el noreste de Asia?

[...] Lo que la administración Trump pareciera no tener en cuenta es que considerablemente más de la mitad del público estadounidense, y aún más de los públicos extranjeros, piensan que el presidente no es ni honesto ni confiable. Llevar a un país a la guerra en tales circunstancias sería arriesgar la división y la oposición en el país y en el extranjero que excederían la de la guerra de Vietnam. El precio de la incesante mentira de Trump se pagará cuando se sienta detrás del escritorio de la Oficina Oval y le explica al pueblo estadounidense por qué deberían embarcarse en su tercera guerra asiática desde 1945. [...] El caso es uno solo que un presidente puede hacer, y este tiene una merecida reputación de falsedad.

Los Estados Unidos simplemente no están listos para una guerra en Corea, incluso si uno fuera el menor de dos males. No está listo para que la diplomacia de la guerra maneje aliados temerosos o furiosos, por no hablar de los chinos y los rusos. El Departamento de Estado ni siquiera tiene un candidato para el puesto de secretario adjunto para Asuntos de Asia Oriental y Pacífico, y su secretario preside un cuerpo desmoralizado y encogido de diplomáticos. El ejército estadounidense puede tener el avión para atacar sitios nucleares de Corea del Norte, pero también está luchando en



Afganistán, Irak y Siria, y regresa a Europa para reforzar la disuasión. Los servicios armados han sufrido años de congelamiento de los gastos impuestas, lo que significa que no han reformado sus arsenales ni han realizado una formación adecuada.[...]

[...] Y si el bombo de la guerra es un truco falso, se demostrará ser tal. [...]

COHEN, Eliot. America is not ready for a war in North Korea. Defense One. 9 de agosto 2017. [en línea] [fecha de consulta 18 de agosto 2017] Disponible en: <http://www.defenseone.com/ideas/2017/08/america-not-ready-war-north-korea/140124/?oref=d-river>

Algunas reglas nucleares para Kim Jong Un

Por James M. Acton
Foreign Policy, 16 de agosto 2017

El tiempo para la negación ha terminado. Corea del Norte tiene —o tendrá muy pronto— la capacidad de lanzar un arma nuclear contra los Estados Unidos. [...]

Si bien la desnuclearización debe seguir siendo el objetivo formal de la comunidad internacional, ya no es una política práctica. La congelación de los misiles y las pruebas nucleares, que defendí hace solo siete meses, ha perdido valor ya que las capacidades de Corea del Norte han avanzado rápidamente. Los analistas pueden teorizar sobre una ataque preventivo desarmado, pero los riesgos —tanto para Estados Unidos como para sus aliados— son tan graves que ningún político sano autorizaría uno. En cambio, Washington debería tratar de establecer algunas reglas básicas de la carretera con un Pyongyang nuevamente nuclear.

[...] Contrario a los informes de los medios de comunicación, Corea del Norte no ha rehusado su amenaza hacia Guam, y podría promulgar su plan durante los ejercicios militares de Estados Unidos y Corea del Sur que comienzan la próxima semana. Antes de eso, Corea del Norte podría acordar no realizar ensayos de misiles que sobrevuelan Corea del Sur o Japón, a cambio de que Estados Unidos pongan fin a los vuelos de entrenamiento de bombarderos estratégicos dentro de una distancia acordada del espacio aéreo norcoreano.

La restricción a Corea del Norte impediría disparar misiles balísticos en cualquier lugar cerca de Guam. Dado que Kim Jong Un querría demostrar a las élites militares y del partido, en lugar de a la población en general, que había ganado una concesión a cambio, ni siquiera requeriría que el acuerdo fuera hecho público. De hecho, un acuerdo no reconocido (oficialmente compartido sólo con los gobiernos japonés, surcoreano, chino y ruso) podría ser más aceptable para todos los interesados.

En términos más generales, un acuerdo sobre las pruebas de misiles y los vuelos con bombarderos ejemplificaría cómo las normas mutuamente acordadas podrían reducir la probabilidad de crisis en Estados Unidos y Corea del Norte en el futuro. Sin un acuerdo regulando las actividades militares, Pyongyang podría interpretar los vuelos de entrenamiento de bombarderos estadounidenses cerca de sus fronteras, especialmente en un momento de tensiones elevadas, como la salva inicial de un ataque furtivo para destruir sus fuerzas nucleares o “decapitar” su liderazgo.

[...] Mientras tanto, las pruebas de misiles de Corea del Norte sobre Japón o Corea del Sur serían extremadamente provocativas, independientemente de la meta, y crearían presión dentro de la alianza “hub-and-spoke” para una respuesta contundente. [...]



Por ejemplo, mantener los vuelos de entrenamiento de los bombarderos lejos de las fronteras de Corea del Norte no impediría que Estados Unidos realice ejercicios conjuntos con sus aliados, y mucho menos cumpliendo con sus compromisos de defenderlos. Además, los beneficios se extienden más allá de lo obvio de reducir las probabilidades de una guerra nuclear.

En particular, mientras los aliados temen que los Estados Unidos los abandonen durante una crisis, también se preocupan por la posibilidad de que los arrastren a una guerra innecesaria de la propia fabricación de Washington. Especialmente en un momento en que los Estados Unidos han dado a los aliados buenas razones para cuestionar la prudencia de su liderazgo, medidas razonables de reducción del riesgo podrían ayudar a Washington a restablecerse como una mano firme y confiable en el timón de la seguridad regional.

En un sentido más amplio, sin embargo, hacer concesiones —aunque recíprocas— frente a las amenazas de Corea del Norte conlleva el riesgo evidente de fomentar más amenazas. Sin embargo, en medio de un peligroso enfrentamiento que podría escalar plausiblemente a una guerra nuclear, esta preocupación no debería impedir que Estados Unidos proponga un acuerdo que sería un plus para su seguridad y la de sus aliados.

[...]La adquisición de Corea del Norte de misiles balísticos intercontinentales armados con armas nucleares es realmente aterrador, y adaptarse a ella será difícil para Estados Unidos y sus aliados. Pero cuanto más rápido hacemos ese ajuste, más seguro seremos. En última instancia, la vida de millones de estadounidenses —y japoneses y surcoreanos e inocentes norcoreanos— depende de reconocer que, al igual que las elecciones, la proliferación nuclear tiene consecuencias.

ACTON, James. Some nuclear ground rules for Kim Jong Un. *Foreign Policy*. 16 de agosto 2017. [en línea] [fecha de consulta 18 de agosto 2017] Disponible en: <http://foreignpolicy.com/2017/08/16/some-nuclear-ground-rules-for-kim-jong-un/>

El Derecho Internacional de la autodefensa anticipatoria y las opciones de Estados Unidos en Corea del Norte

Por Alex Potcovaru
Lawfare, 8 de agosto 2017

Corea del Norte probó un misil balístico intercontinental Hwasong-14 el 4 de julio, una importante amenaza nuclear a los Estados Unidos. Apenas unas semanas más tarde, el 28 de julio, el régimen de Kim Jong Un probó otro ICBM, esta vez con un rango que puede incluir a las principales ciudades de los Estados Unidos continentales. [...] Según *The Washington Post*, analistas estadounidenses han concluido que Pyongyang ha producido una ojiva nuclear miniaturizada que puede caber dentro de sus misiles.

En un reciente artículo de *Atlantic*, Mark Bowden examina las opciones de EE.UU. para responder a la amenaza nuclear de Corea del Norte. Mientras que todos los caminos hacia adelante presentan desafíos significativos, Bowden escribe, y aboga enérgicamente contra un ataque anticipatorio en el Norte. Mientras tanto, el gobierno de Trump ha dicho repetidamente que está manteniendo sobre la mesa todas las opciones, incluyendo un ataque militar, un camino que podría resultar en una mayor pérdida de vidas en conflicto desde la Segunda Guerra Mundial.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Entendiendo la consideración de las cuestiones estratégicas que influirían en la decisión, ¿cómo justificarían los Estados Unidos un ataque previo contra Corea del Norte en virtud del derecho internacional? ¿Y cómo reaccionaría el resto del mundo?

La historia nos ofrece una muestra relativamente pequeña de casos para proporcionar orientación sobre estas cuestiones, los Estados simplemente no golpean a sus compañeros en nombre de la autodefensa muy a menudo. Cuando lo hacen, los expertos y los políticos debaten las justificaciones.

Este artículo revisa varios ejemplos de ataques previos al ataque tomados por una variedad de Estados afirmando autodefensa; examinando el contexto, la justificación y la respuesta internacional. Estos casos podrían ofrecer ideas sobre una decisión inminente sobre la cuestión norcoreana.

¿Qué tipos de ataques califican como autodefensa?

En su capítulo de libro “Taming the Doctrine of Preemption” (que se encuentra en el “Manual de Oxford sobre el uso de la fuerza en derecho internacional”), Ashley Deeks, académico y colaborador de Lawfare de la Universidad de Virginia, ofrece definiciones útiles de los tres términos utilizados principalmente por los eruditos Para discutir los tipos de autodefensa: anticipatorio, preventivo (preemptive self-defense) y preventivo (preventive self-defense).

- La autodefensa anticipativa a menudo se corresponde con el estándar establecido en el famoso caso Caroline de 1837, en el cual soldados británicos cruzaron el río Niágara para atacar el buque de vapor americano

Caroline que estaba ayudando a los rebeldes canadienses. Los británicos afirmaron que atacaron en defensa propia, pero el entonces secretario de Estado Daniel Webster escribió en correspondencia con el gobierno británico en 1842 que el uso de la fuerza antes de sufrir un ataque califica como legítima defensa sólo cuando la necesidad de actuar es “instantánea, abrumadora, y no deja opción de medios, ni momento de deliberación”.

- La autodefensa preventiva (preemptive self-defense) tiende a un horizonte temporal más largo. En este caso, un Estado ve a menudo las acciones particulares, tangibles de un oponente como casi seguro que se puede convertir en un ataque armado contra él. Aunque puede haber algún tiempo antes que el oponente pueda lanzar el ataque, las acciones del oponente indican que un ataque es probable si el desarrollo continúa
- La autodefensa preventiva (preventive self defense) busca detener el desarrollo de una amenaza futura, a menudo sin tener información precisa sobre dónde y cuándo puede ocurrir el ataque. Los Estados a veces invocan la autodefensa preventiva incluso sin evidencia específica de la capacidad del oponente o la intención de atacar. Muchos Estados a menudo consideran ilegítimas las acciones que caen dentro de esta categoría. Sin embargo, algunas naciones, incluyendo a Estados Unidos, han apoyado esta comprensión de la autodefensa que podría incluir la prevención bajo ciertas condiciones.

¿Por qué importa?

La forma en que un Estado representa legalmente sus acciones, tanto en el registro público como en el contexto de organizaciones internacionales como Naciones Unidas, afecta



a la legitimidad en que las naciones perciben al Estado en general y su acción en particular. Un Estado que actúa de manera consistente y de manera considerada ilegítima puede sufrir daños en sus relaciones globales o censura bajo el derecho internacional.

¿En qué normas se basa la comunidad internacional para determinar la legitimidad?

Al determinar la legitimidad de una acción previa al ataque, tanto en la práctica histórica como la interpretación legal pueden influir en el análisis. Los choques de interpretación pueden resultar en controversia sobre qué tipos de ataques previos al ataque un Estado puede considerar legal.

Una fuente importante de variación en los análisis jurídicos de las naciones se deriva de diferentes puntos de vista sobre la interacción entre el artículo 2 y el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas.

El párrafo 4 del artículo 2 prohíbe a los Estados comprometerse mutuamente en la amenaza o el uso de la fuerza. Sin embargo, el artículo 51 dice que la Carta no prohíbe el “derecho inherente a la legítima defensa individual o colectiva si se produce un ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas hasta que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales”.

Como explica el profesor de Georgetown, Anthony Clark Arend, la restrictiva escuela de interpretación cree que el lenguaje requiere que un ataque ocurra antes de que un Estado pueda usar la fuerza legítimamente contra otro. Pero los argumentos menos restrictivos sostienen que un Estado no necesita esperar hasta que se ha producido un ataque armado para lanzar

un ataque legítimo antes del ataque. Esta visión se apoya en el peso del “derecho inherente” a la autodefensa para argumentar que se debe permitir que un Estado actúe para defender a sus ciudadanos cuando cree que un ataque es inminente. Algunos que toman el enfoque menos restrictivo también apuntan a la traducción francesa de la Carta de Naciones Unidas, que usa la frase “agresión armada”, como apoyo a un enfoque temporal más flexible a la autodefensa.

El Grupo de Alto Nivel sobre las Amenazas, los Desafíos y el Cambio, de 2004, adoptó una visión menos restrictiva, pero la calificó, señalando que:

De acuerdo con el derecho internacional establecido de larga data, [un Estado amenazado] puede tomar medidas militares mientras el ataque sea inminente y ningún otro medio lo desvíe, la acción sea proporcionada. El problema surge cuando la amenaza en cuestión no es inminente, pero todavía se afirma que es real: por ejemplo, la adquisición, con intención supuestamente hostil, de capacidad para fabricar armas nucleares.

En virtud de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad tiene la única facultad de autorizar el uso de la fuerza contra un Estado. Si un estado no recibe esta autorización pero hace un ataque previo, independientemente, las reclamaciones de autodefensa se enfrentarán a un escrutinio mucho más cercano.

¿Cuándo los Estados citan la autodefensa para justificar el pre-ataque?

Existen varias descripciones breves de pre-ataque que se basaron en razonamiento explícito o implícito de autodefensa siguen cada uno cayendo aproximadamente en las subcategorías descritas anteriormente. Arend proporciona una



visión útil de varios de los ejemplos siguientes, al igual que Deeks. [...]

La guerra de los seis días

La Guerra de los Seis Días, uno de los ejemplos más comúnmente citados de un ataque preventivo, comenzó el 5 de junio de 1967 cuando Israel lanzó un ataque sorpresa contra las fuerzas egipcias. Durante el breve conflicto, Israel más que triplicó sus reivindicaciones territoriales, repeliendo un ataque que creía que representaba una amenaza inminente.

Varios factores influyeron en la decisión de Israel de realizar un ataque previo, en particular la posición hostil de Egipto, su decisión de expulsar a las fuerzas de la U.N. del Sinaí y su cierre del estrecho de Tirán.

En última instancia, después de una negociación política significativa y el fracaso o rechazo de varios otros cursos de acción, el gobierno israelí decidió un ataque militar para derrotar la amenaza existencial percibida por Egipto, junto con sus aliados como Siria e Irak.

La posición israelí siempre ha presentado la guerra de 1967 como defensiva, legalmente justificada por las acciones y posiciones de sus oponentes. Muchos historiadores toman una opinión similar.

Sin embargo, expertos y muchos Estados árabes han calificado el conflicto como una guerra de agresión israelí y la han considerado injustificada dadas las condiciones en el terreno.

La acción israelí atrajo una mezcla de reacciones internacionales, e Israel evitó en gran medida las críticas dentro de U.N.[...]

Invasión de Irak

Aunque el gobierno de George W. Bush justificó

legalmente su decisión de enviar fuerzas al Iraq en 2003 sobre la base de las resoluciones del Consejo de Seguridad, la administración se basó en parte en una demanda de legítima defensa. La administración Bush argumentó que el régimen de Saddam Hussein armado con armas de destrucción masiva representaba una amenaza tanto para la región como para Estados Unidos. En el contexto de las opiniones y declaraciones de la administración Bush sobre los ataques previos, en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002, esta justificación se aproximó a una doctrina de autodefensa preventiva: amenaza supuestamente garantizada en un calendario más ambiguo que había que detener antes podría alcanzar la capacidad de ataque. El presidente Bush dijo en un discurso el 7 de octubre de 2002:

Algunos preguntan cuán urgente es este peligro para América y el mundo. El peligro ya es significativo, y solo empeora con el tiempo. Si sabemos que Saddam Hussein tiene armas peligrosas hoy en día —y lo hacemos—, ¿tiene sentido que el mundo espere para enfrentarlo a medida que crece aún más y desarrolla armas aún más peligrosas? ... Estados Unidos no debe ignorar la amenaza contra nosotros. Frente a la evidencia clara de peligro, no podemos esperar a la prueba final, el arma de fumar que podría venir en forma de una nube de hongos. ...

El marco ideológico subyacente a esta propuesta de política no debería haber sido una sorpresa. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 sugirió explícitamente una comprensión más flexible de lo que constituye una amenaza “inminente” (que legitimaría ciertas acciones militares en legítima defensa). En él, la administración hizo argumentos similares, señalando que el gobierno podría utilizar la



probabilidad de una amenaza futura para justificar una acción inmediata. [...]

¿Qué pueden explicarnos estos eventos?

La amenaza norcoreana presenta una serie de desafiantes preguntas estratégicas con respecto a un ataque previo.[...] En su lugar, se plantea una pregunta diferente: ¿Qué justificación legal podrían invocar Estados Unidos si decide lanzar un ataque previo contra Corea del Norte?

Primero, debemos considerar el tipo de justificación en que la decisión caería. Suponiendo que Estados Unidos no tienen ninguna indicación inmediata de que Corea del Norte que esté a punto de atacar (eliminando el requisito estándar de defensa anticipada), es probable que Estados Unidos se encuentren en algún lugar entre la acción preventiva. Las declaraciones amenazantes del Norte y el desarrollo tecnológico demostrado parecen indicar una amenaza real, que se aproxima rápidamente. Nuestro conocimiento de las armas que posee Pyongyang y las que el régimen espera desarrollar apoyan la clasificación de preemption. [...]

Los Estados Unidos probablemente argumentarían que el desarrollo de un ICBM por parte de los norcoreanos y una ojiva nuclear pequeña para armar ese misil representa una amenaza existencial para el bienestar de los estadounidenses y podría desestabilizar la geopolítica global. Podría recabar la autoridad de una resolución del Consejo de Seguridad, en cuyo caso la cuestión jurídica de una amenaza inminente recaería en la fuerza preventiva de paso autorizada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es legal. Pero China y Rusia han demostrado su voluntad de apoyar al régimen de Corea del Norte de varias maneras,

y su poder de veto sobre una resolución del Consejo de Seguridad podría impedir que una medida de este tipo llegue a buen puerto.

En ese caso, es probable que los Estados Unidos afirmen que Corea del Norte plantea una amenaza inminente según su comprensión del artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas y lanzan un ataque preventivo. Los ejemplos anteriores, y otros ejemplos no cubiertos aquí, proporcionan precedente.

Pero la aprobación de la comunidad internacional por actos de autodefensa preventiva —si es que parece— proviene de factores contextuales únicos. [...] Tal vez en tal caso la voluntad internacional de aceptar o ignorar acciones diseñadas para resolver una amenaza mayor de seguridad aumenta. [...]

[...] Mientras que en algunos casos pueden ser más propensos a apoyar un ataque previo, en otros podrían preocuparse por la respuesta del Estado objetivo y el potencial de un ataque ilegítimo y poco oportuna antes del ataque para entrar en un caos regional o global más amplio.

Estas ramificaciones estratégicas y el potencial de conflicto a largo plazo parecen especialmente preocupantes cuando los tomadores de decisiones pueden basar sus acciones en la inteligencia no pública que, si un día se revela, podría reforzar o dañar las reivindicaciones de legitimidad.[...] Más recientemente, la decisión de Estados Unidos de ingresar a Irak en 2003, que fue apoyada con inteligencia cuestionable, continúa influyendo en la política exterior de Estados Unidos (con, entre otras cosas, un estudio de Rand Corp. Lanzar ataques preventivos en el futuro). Es probable que continúe influyendo en las percepciones internacionales de los futuros reclamos estadounidenses de legitimidad anticipatoria.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



En resumen, el terreno limitado cubierto en esta pieza equivale a lo siguiente: Los Estados Unidos podrían hacer un argumento legal sustancial, basado en el derecho internacional y el precedente de algunos casos, para un ataque previo en Corea del Norte. Pero la variabilidad de los ejemplos históricos y el comportamiento de los miembros del Consejo de Seguridad hacen que no esté claro qué grado de legitimidad

podría dar la comunidad internacional a la fatídica decisión de los Estados Unidos.

POTCOVARU, Alex. The international law of anticipatory self defense and U.S. option in North Korea. *Lawfare* 8 de agosto 2017. [en línea] [fecha de consulta 18 de agosto 2017] Disponible en: <https://lawfareblog.com/international-law-anticipatory-self-defense-and-us-options-north-korea>